Promesas al aire

by Risu-chan xD

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Romance, Tragedy
Language: Spanish
Characters: Astrid, Hiccup
Pairings: Astrid/Hiccup
Status: Completed
Published: 2015-01-31 08:05:50
Updated: 2015-01-31 08:05:50
Packaged: 2016-04-27 07:24:25
Rating: K
Chapters: 1
Words: 5,043
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Promesas se hicieron como las palabras al viento. Dos corazones que se aman con locura y que nada es capaz de separarlos. AU.

Promesas al aire

Los personajes de HTTYD no me pertenecen, los utilizo con fines de diversiÃ³n no lucrativos.

Aclaraciones: Las partes en cursiva son cosas que sucedieron en el pasado osea que son los Flashback que complementan la historia.

Este fic participa en el reto de Enero "Deadlines" del foro Canciones del Antiguo Berk

* * *

><p>Promesas al aire.

CorrÃ-a tan rÃ¡pido como mis piernas y el largo kimono* me lo permitÃ-an, las ramas, las hojas, las piedras y los montÃ-culos de tierra del bosque no eran de gran ayuda para lograr mi cometido.

Gracias a la baja temperatura era capaz de ver las bocanadas de aire que soltaba en el intento de recuperar mÃ¡s del mismo. TropecÃ© varias veces antes de llegar al claro y visualizarlo, en su traje de samurÃ¡i.

Me detuve antes de salir por completo del bosque, recuperÃ© un poco el aire y caminÃ© mas calmada, antes de llegar hasta Ã©l, se dio la vuelta, me vio y sonriÃ³.

â€” TemÃ-a porque no te llegara mi nota, Â¿nadie te siguiÃ³?

Verlo hablarme, verlo ahÃ-, frente a mÃ-, despuÃ©s de tanto tiempo, mi corazÃ³n palpitaba rÃ¡pido, no se regulaba, mis latidos eran de emociÃ³n, nervios, felicidad por verlo frente a mÃ-.

AsentÃ- sin dejar de mirarlo a los ojos.

â€” My Lady, tenÃ-a que verla antes de irme nuevamente, no podrÃ-a seguir en la batalla sin sentirla cerca de mi otra vezâ€” tomÃ³ mi mano y mirÃ³ la cicatriz que me habÃ-a hecho cuando me enseÃ±Ã³ a blandir la katana*

â€” Â¿VolverÃ¡ verdad?

Me mirÃ³ con ternura, sonriendo, una sonrisa que no alcanzÃ³ sus ojos, que se veÃ-an llenos de tristeza.

â€” Lo harÃ©, defenderÃ© mi paÃ-s, el honor de mi familia y vengarÃ© a la suya, pero debe prometerme que defenderÃ¡ su hogar ante cualquier posible ataque que pueda tener.

Nuestro paÃ-s estaba en guerra, mi padre era uno de los mÃ¡s importantes generales. El ejÃ©rcito enemigo fue por nosotras, mi madre defendiÃ³ la casa como nunca y no me quedÃ© de brazos cruzados, tomÃ© mi arco y empecÃ© a disparar desde dentro mi hogar, pareciera que ganarÃ-amos, pareciera que nuestro honor quedarÃ-a en lo alto, pero llego otro mÃ¡s, no nos atacÃ³ y los demÃ¡s lo dejaron pasar, traÃ-a consigo el casco ensangrentado de mi padre, mi madre fue demasiado impulsiva y se fue contra aquel hombre, yo me quede helada y no disparÃ© mÃ¡s, entonces mi madre cayÃ³ al suelo y pronto fue rodeada por un charco de su propia sangre.

CorrÃ- hasta ella, lidiando con los hombres que anteriormente la habÃ-an atacado, los matÃ© sin compasiÃ³n y luchÃ© contra aquel hombre, lÃ-der de los oponentes de nuestro paÃ-s, estaba frente a Ã©l, querÃ-a matarlo, salvar a mi naciÃ³n, vengar a mis padres, pero su espada me atravesÃ³ en un costado, dejÃ© caer mis brazos al igual que las lÃ¡grimas, mi vista se nublaba, mis piernas ya no aguantaron mi peso y me dejÃ© caer, vi como entraron varios samurÃ¡is que identifiquÃ© enseguida que estaban de nuestro lado.

_SentÃ- que alguien me tomÃ³ entre sus brazos pero mi vista ya no pudo reconocer el rostro, escuchÃ© que gritaban pero no comprendÃ-a palabra alguna. PerdÃ- el conocimiento. _

â€” Â¿Acaso piensa que irÃ¡n detrÃ¡s mi tambiÃ©n?

SoltÃ³ el aire que al parecer estaba conteniendo.

â€” Nunca quise ponerla en peligro, lo que siento por usted la mantiene en un riesgo constante.

DesviÃ© la mirada, recordaba cÃ³mo es que la esposa de uno de nuestros hÃ©roes, Stoick, habÃ-a muerto, fue en un ataque a su casa donde por proteger tanto su hogar, a su hijo, habÃ-a sido asesinada.

Me tocÃ³ el cuello y sacÃ³ el collar que llevaba. Era el dije con la misma figura que el portaba en su armadura.

â€” SÃ- es asÃ-, entonces yo me condeno a muerte por los sentimientos que siento por usted.

SentÃ- su mirada sobre mÃ- con mÃ¡s intensidad, me atrevÃ- a alzar la vista hacia el de nueva cuenta, no pude entender su expresiÃ³n.

Recuerdo que siempre habÃ-amos sido amigos, hasta que las guerras empezaron, tuvimos que separarnos por nuestra propia seguridad, su padre es el emperador y el mÃ-o era uno de los mÃ¡s importantes samurÃ¡is, estÃ¡bamos en constante riesgo.

No lo volvÃ- a ver hasta cinco aÃ±os despuÃ©s, cuando despertÃ© en mi alcoba con las vendas reciÃ©n cambiadas, lo encontrÃ© en la habitaciÃ³n de meditaciÃ³n, tomando sake mientras limpiaba su espada.

HabÃ-a cambiado mucho, ya no era ese niÃ±o que jugaba con su bokken* a mitad de su entrenamiento todo debilucho que conocÃ-a, sus pecas habÃ-an desaparecido, su cabello crecido y ya era un samurÃ¡i, un comandante en ese entonces, habÃ-a hecho lo que ningÃºn hombre con tal rango hacia.

Supe enseguida que habÃ-a sido Ã©l quien me rescatÃ³ del enemigo.

Me acerquÃ© a Ã©l asegurÃ¡ndole estar mejor, me regalÃ³ el collar que nunca me he quitado y antes de irse a combatir de nuevo me besÃ³ con pasiÃ³n y miedo.

Supe entonces que me amaba y sentÃ- como si volviera a vivir. DespuÃ©s de eso solo pocas veces lo volvÃ- a ver, estuve a su lado por tres meses, cuando hubo un lapso de paz y entonces supe que le amaba con todo mÃ- ser.

â€” Debo irme ya My Lady, mi padre me necesita en el frente de batalla.

â€” Â¿El emperador estÃ¡ combatiendo?

â€” AsÃ- es.

Eso solo significaba una cosa. Las lÃ¡grimas empezaron rodar sin control por mis mejillas.

VolvÃ- a desviar la mirada cuando Ã©l empezÃ³ a secar mis lÃ¡grimas.

â€” Hiccup, tienes que volver.

â€” LucharÃ© Astrid, te lo prometo y cuando todo esto termine te harÃ© mi mujer.

No podÃ-a hablar, el nudo de mi garganta lo impedÃ-a.

CerrÃ© los ojos cuando sentÃ- que se acercÃ³ a mÃ- para besarme, colocando ambas manos al rededor de mi cabeza, me transmitiÃ³ todo su amor e intentÃ© hacer lo mismo.

Para cuando abrÃ- los ojos, se habÃ-a ido.

RegresÃ© a mi casa siendo cuidadosa en que no me siguiera nadie, evitando toparme con el enemigo.

En mi me mente no habÃ-a pensamiento que no fuera Ã©l.

â€” _Sostenla como si fuera parte de ti Astrid, debes sentir que es tu alma quien la controla_

De nueva cuenta realicÃ© los movimientos, acoplando mi respiraciÃ³n a cada paso que daba, vaciando mi mente, sintiendo la katana como parte de mÃ- ser.

Hiccup me vigilaba, cuando creyÃ³ que estaba lista me atacÃ³, me defendÃ-a, esquivaba y giraba segÃºn fuera conveniente, de vez en cuando se escuchaba el golpe de metal contra metal.

La mirada de Ã©l era indiferente, sus movimientos eran rÃ¡pidos, fluidos, marcados y llenos de fuerza, no se contenÃ-a y yo no le pedÃ-a lo contario. De pronto mi katana volÃ³ sobre mÃ- dejÃ¡ndome una cicatriz en mi mano izquierda.

â€” _Te distrajiste, pude haberte cortado la mano y matarte enseguida._

â€” _IntentÃ©moslo nuevamente._

AceptÃ³, pero antes arrancÃ³ un pedazo de su manga para cubrir la herida. Retomamos nuestros lugares y combatimos de nuevo.

EmpecÃ© la carrera nuevamente, una vez que me encontraba en las calles angostas de Berk, sonaban las alarmas, la batalla estaba a punto de empezar, pues enseguida escuchÃ© como sonaban los caÃ±ones.

ToquÃ© el collar con fuerza rezando a los dioses por la seguridad de Hiccup, su honor se debatÃ-a tanto como su vida.

Estaba a punto de dar la vuelta para entrar a mi casa cuando escuchÃ© el explotar de bombas.

MirÃ© inÃºtilmente al sur, donde se estaba dando el combate, lo Ãºnico que divisÃ© fueron a unos hombres del bando enemigo que se pusieron alertas al verme. EntrÃ© a mi casa fingiendo no verlos.

Me dediguÃ© a meditar todo el tiempo que mi mente no pensaba en lo que serÃ¡ del futuro. Entrenaba de vez en cuando, debÃ-a mantenerme en equilibrio.

Tres meses despuÃ©s, por falta de provisiones alimenticias decidÃ- salir a probar mi suerte. Por seguridad no salÃ- completamente, solo me asomÃ© a ambos lados, divisando a lo lejos unos hombres que vigilaban en mi direcciÃ³n, los reconocÃ- en seguida, por lo que cerrÃ© y corrÃ- hasta la sala de meditaciÃ³n, con una Naginata* a mi lado asÃ- como la katana a mi espalda.

Tres golpes despuÃ©s, varios hombres estaban frente a mÃ-, tomÃ© la Naginata y empecÃ© a combatir con una sola cosa en mi mente, defender mi honor como a mi promesa.

Uno de los extremos cortaba el aire cuando no llegaban hasta el oponente, me atacaban de todos los puntos posibles, no supe con exactitud cuantos eran, recibÃ-a algunos golpes gracias a que era capaz de evitar el filo de sus espadas.

En mi mente se reprodujo el momento en que me despedÃ- de Ã©l, las palabras que nos intercambiamos, debÃ-a sobrevivir, debÃ-a haber alguien esperando por Ã©l y ese alguien serÃ-a yo.

GritÃ© con coraje atravesando con la punta al primer hombre que asesinÃ©. DefenderÃ-a mi hogar de la manera en que hizo mi madre hace aÃ±os. Otro hombre mÃ¡s cayÃ³ ante mi ataque, pero un descuido hiso que recibiera un corte superficial en mi costado derecho por mi espalda, di la vuelta y empecÃ© la riÃ±a con aquel hombre que me veÃ-a con malicia, con sed de sangre en sus ojos.

Su espada chocÃ³ contra mÃ- Naginata haciÃ©ndola volar sobre Ã©l, la oportunidad que necesitaba para matarlo.

Los hombres empezaron a acorralarme, por lo que no tuve opciÃ³n que ir retrocediendo hasta salir de mi residencia, continuando con la pelea en el jardÃ-n, el jardÃ-n donde habÃ-a pasado mi infancia con Hiccup.

El corrÃ-a detrÃ¡s de mÃ-, sus piernas eran mÃ¡s cortas que las mÃ-as asÃ- como su fuerza era menor. El me estaba gritando que me detuviera mientras me apuntaba con su bokken entre risas que yo correspondÃ-a.

â€” _Esta bien, me rindoâ€” dije una vez que me detuve, lo cual a Ã©l no le gustÃ³_

â€” _Esto es injusto, tenÃ-a que atraparte_

â€” _Bueno, no podÃ-a estar corriendo toda la vida, debes ser mÃ¡s rÃ¡pido_

Me apuntÃ³ nuevamente con la espada de madera e hizo la ilusiÃ³n de atravesarme con ella, a lo que me empecÃ© a reÃ-r, dejÃ¡ndome caer al suelo, Ã©l me imitÃ³ tirÃ¡ndose justo a mi lado.

â€” _AlgÃºn dÃ-a Astrid, serÃ© el mÃ¡s grande hÃ©roe de Berk y te protegerÃ© contra todo_

Me sonrojÃ©, asÃ- que le di un golpe en el brazo como siempre acostumbro, me mirÃ³ tÃ-midamente con un leve sonrojo tambiÃ©n.

â€” _Â¡Chicos! â€” hablÃ³ mi madre, logrando nuestra atenciÃ³n a la bandeja de sandia picada que habÃ-a dejado para nosotros._

Ya varios hombres habÃ-an caÃ-do al igual que yo habÃ-a recibido varios golpes, una cortada en mi frente hacia que la mitad de mi rostro estuviera cubierto por una leve lÃ-nea de aquel liquido carmesÃ-.

SoltÃ© la Naginata en otro ataque de mi oponente que me hizo tropezar, rodÃ© a la derecha cuando su espada iba directo a atravesarme, movimiento que aprovechÃ© para desenvainar mi katana e ir tras Ã©l, atacÃ¡ndolo desde el suelo y cortÃ¡ndole la vida.

Me levantÃ© rÃ¡pidamente y continuÃ© peleando, mi mente se quedÃ³ en blanco, mi cuerpo actuaba al compas de mi respiraciÃ³n como lo que mi alma decÃ-a, la espada era parte de mÃ- ahora.

Uno tras otro fueron cayendo, ya no gritaba, ya no habÃ-a expresiÃ³n en mi rostro ni mirada, me dejÃ© llevar por lo que la espada me pedÃ-a, por lo que mi alma me dictaba.

Otro viaje al pasado me mantuvo en la misma postura con la que peleaba.

Hace tres dÃ-as habÃ-an declarado la guerra a nuestro paÃ-s, Hiccup y yo ya no podÃ-amos estar mÃ¡s tiempo juntos, mi padre era general, uno de los mÃ¡s fieles sirvientes del emperador, por nuestra propia seguridad debÃ-amos separarnos.

â€” _Espero verte de nuevo Hiccupâ€” dije al momento de la despedida mientras veÃ-a a mi padre despedirse de mi madreâ€”. Y que cumplas tu promesa, sÃ© el mejor SamurÃ¡i de todos._

â€” _Subestimas toda mi fuerza bruta_

Nos reÃ-mos, con una risa nostÃ¡lgica y triste. Me atrevÃ- a abrazarlo de la misma manera en que el me correspondiÃ³, con miedo, con protecciÃ³n pero sobre todo amor.

Mi madre llegÃ³ hasta mÃ- al momento de que el abrazo se deshizo, las dos nos quedamos en la entrada viendo partir a los hombres mÃ¡s importantes de nuestra vida.

Pero yo estaba demasiado chica para reconocer que lo que sentÃ-a era amor.

SaquÃ© la espada del pecho del Ãºltimo hombre, sacudiendo la sangre que aun portaba, antes de envainarla nuevamente.

MirÃ© a mÃ- alrededor antes de ir adentro y empezar a curar las relativamente pocas heridas que recibÃ-, antes de empezar a meditar.

HabÃ-a cumplido mi promesa, defendÃ- mi honor tanto como a mi hogar y mi vida. Di un sorbo a la Ãºltima taza de tÃ© verde que me quedaba, no sabÃ-a que tan seguro era salir para mi, habÃ-an venido a tacar directamente mi morada, afuera podrÃ-an estar esperÃ¡ndome, atacarme de un momento a otro cuando menos lo espere.

Por mi seguridad no salÃ-, me mantuve encerrada, entrenando arduamente para estar lista para cualquier otro ataque. Mis heridas ya estaban sanas, despuÃ©s de todo no habÃ-an sido mÃ¡s que rasguÃ±os.

PortÃ© mi espada en la espalda, estaba decidida a por fin salir, cuando alguien tocÃ³ a mi puerta seguida de una peticiÃ³n:

â€” Vengo a buscar a la seÃ±orita Astrid Hofferson

La voz masculina me pareciÃ³ bastante familiar, a pesar de eso coloquÃ© una mano en la espada lista para atacar. AbrÃ- la puerta.

â€” CapitÃ¡n Jorgenson

TraÃ-a su casco en mano, hicimos una leve reverencia antes de que el empezara a hablar:

â€” Tengo que llevarla conmigo, vengo bajo las Ã³rdenes del General Haddock

â€” Â¿Supieron lo del ataque? â€” No tenÃ-a sentido seguir ocultando lo obvio. AsintiÃ³ antes de continuar:

â€” AsÃ- que debo llevarla conmigo en este momento.

MirÃ© atrÃ¡s, sabÃ-a que volverÃ-a, ademÃ¡s no tenia comestibles. CerrÃ© la puerta justo despuÃ©s de salir y empezar a caminar a espaldas del capitÃ¡n.

El camino fue bastante pesado, mÃ¡s que por el caminar, fue el ambiente que habÃ-a, las calles estaban desiertas, un par de veces vi a algunos pelar por un mÃ-sero pedazo de pan y perdÃ- la cuenta de la gente que vi llorar. La situaciÃ³n era fatal, no podÃ-a pedir mÃ¡s que esto llegara a su fin.

Luego de un rato, llegamos a la vivienda que supe que era de el cuÃ¡ndo una vieja amiga mÃ-a nos abriÃ³.

â€” Â¿Astrid? â€” Me mirÃ³ con duda que se esfumÃ³ en cuanto vio a su esposo parado frente a ella, las lÃ¡grimas llegaron a sus ojosâ€” Â¡Snotlout!

â€” Ruffnutâ€” dijo antes de sumirse en un abrazo y un beso.

Los mirÃ© con incomodidad pero alegre por ellos. Era sorprendente lo tanto que se amaban a pesar de que su matrimonio habÃ-a sido arreglado, ahora tenÃ-an tres hijo, unos gemelos de aproximadamente cuatro aÃ±os de edad y un niÃ±o de unos ocho aÃ±os, quienes habÃ-an interrumpido el beso para abrazar a su padre, decirle cuanto lo aman y extraÃ±an antes de no verlo por quien sabe cuÃ¡nto tiempo.

â€” SeÃ±orita Hoffersonâ€” Lo mirÃ© con la misma expresiÃ³n que he tenido desde el ataque a mi hogar, inexpresivaâ€” Debe quedarse aguÃ-, estarÃ¡ a salvo y si llegan a atacar esta vivienda tambiÃ©n, sÃ© que mi esposa lo defenderÃ¡ tanto como usted. Es una mujer honorable a la que pido que proteja mi hogar como si fuera suyo, en caso de un ataque.

MirÃ© a Ruffnut quien me hizo una reverencia, clara seÃ±al de que estaba de acuerdo y me ofrecÃ-a pasar.

â€” TÃ©ngalo por seguro capitÃ¡n.

Tuvieron una despedida llena de llantos por parte de la mÃ¡s pequeÃ±a de ahÃ-, que era consolada por su gemelo mientras que el mÃ¡s grande con lÃ¡grimas en los ojos, renovaba su promesa de ser tan fuerte como Ã©l.

â€” Por favor pasaâ€” me invitÃ³ mi vieja amiga cuando habÃ-amos perdido de vista a su esposo.

Una vez ahÃ- me sentÃ© en la sala principal, adornada solo por un

recuadro en la pared.

â€” Aeren, lleva a tus hermanos a su habitaciÃ³nâ€” le dijo al mayor quien enseguida obedeciÃ³â€”. Â¿Te ofrezco tÃ©?

â€” No gracias, estoy bien asÃ-.

SentÃ- como su mano tomÃ³ la mÃ-a con una protecciÃ³n que solo aquellas que eran madres podrÃ-an dar. Me sonriÃ³ levemente.

No necesitÃ© de mÃ¡s para empezar a hablar, las lÃ¡grimas se escaparon a pesar de que luchaba por detenerlas. Era bueno saber que a pesar del tiempo aun fuÃ©ramos tan cercanas.

â€” Recuerdo que alguien me dijo una vezâ€” empezÃ³ cuando yo me quedÃ© en silencio, seÃ±al de que habÃ-a terminadoâ€”. Que lo Ãºnico que ganaba al contenerme el llanto era el no poder desahogarme, para recuperar las fuerzas perdidas.

Aquel dÃ-a fue el Ãºltimo que la vi y no me gustÃ³ verla asÃ-. No sabÃ-a cÃ³mo se sentÃ-a, lo Ãºnico claro era que de verdad le dolÃ-a, pero no se permitÃ-a llorar, lo sabÃ-a porque a pesar de que sus ojos estuvieran llenos de agua salada, solo escurrÃ-a una gota.

â€” _Ruffnutâ€” hablÃ© con firmeza tocÃ¡ndola del hombroâ€”. Deja que las lÃ¡grimas salgan, solo te haces daÃ±o a ti. Tuffnut no querrÃ-a verte asÃ-, muriÃ³ con honor, debes estar orgullosa de Ã©l. Llora para liberar tu alma y puedas recuperar las fuerzas._

Me mirÃ³ de repente y se abrazo a mÃ- con vigor sumergida en sollozos llenos de dolor. Lo Ãºnico que se habÃ-a recuperado de su gemelo era una parte de su casco, el cuerpo no se encontrÃ³.

Desde aquel dÃ-a me centrÃ© en enseÃ±arles el arte del manejo de la espada a los niÃ±os, de hecho habÃ-a sido Ruff quien me lo pidiÃ³, ella consideraba que mis tÃ©cnicas eran mejores y que necesitaba estar concentrada en algo.

Adoptamos una rutina que me hacÃ-a sentir a gusto, sentirme en casa. Como parte de aquella rutina estaba el pensar en el General Haddock, todas las noches miraba la luna con la esperanza de que Ã©l la viera tambiÃ©n y que de esa manera pudiÃ©ramos tener una conexiÃ³n.

Siete meses despuÃ©s llegaron las buenas nuevas, acompaÃ±adas de un atardecer rojo que significaba derramamiento de sangre, anunciando a Berk vencedor pero a pesar de eso aun tuvimos prohibido salir durante dos semanas mÃ¡s, querÃ-an asegurarse que todo estuviera en calma, que no hubiera mÃ¡s infiltrados.

â€” Â¿Astrid? Â¿QuÃ© haces despierta a esta hora? â€” me cuestionÃ³ la rubia una noche frÃ-a, en la que no me sentÃ-a en paz

â€” No puedo dormir, desde hace tiempo siento una gran angustia y esta noche me esta haciendo sentir peor, estoy muy asustada. â€” respondÃ- con un gran nudo en la garganta, recibiendo un abrazo de vuelta.

Meses despuÃ©s de haber llegado con ella, ese sentimiento de vacio me atormentaba a diario, pero esa noche no pude mÃ¡s con Ã©l, la angustia lo acompaÃ±aba, en ocasiones sentÃ-a que el aire se iba de

mis pulmones y decidÃ- levantarme, pensÃ© que no se darÃ-an cuenta y ahÃ- estaba mi amiga, brindÃ¡ndome todo el apoyo que podÃ-a.

Transcurrido el tiempo, en las calles se escuchaban gritos que no quise averiguar si eran de felicidad o tristeza, la victoria en la guerra lleva consigo muertes.

Las puertas se abrieron dejando ver a Snotlout, quien fue recibido entre gritos y abrazos por sus hijos. Ruffnut no cabÃ-a de felicidad, lo besÃ³ como si nunca antes lo hubiera hecho, como si ese fuera el Ãºltimo beso.

Yo admiraba la escena desde el umbral de la casa, bajando lentamente las pocas escaleras que tenÃ-a.

HabÃ-a una gran multitud en las calles, sentÃ- la necesidad de salir pero mis piernas querÃ-an lo contrario, por lo que me quede ahÃ-, estÃ¡tica, viendo la escena de felicidad de una familia que ni la guerra pudo destruir.

â€” Si me disculpanâ€” hablÃ³ la voz que todos conocÃ-amos mientras iba entrando, chocando con la escena que no podÃ-a dejar de mirar hasta ese momento.

â€” Emperador Stoick Haddockâ€” dijo el capitÃ¡n haciendo un reverencia que todos seguimosâ€”, Â¿QuÃ© lo trae a mi humilde morada?

â€” LevÃ¡ntenseâ€” dijo antes de explicar las razonesâ€” Vine a buscar a la seÃ±orita Hofferson, Astrid Hofferson

Todos me miraron, incluyendo el emperador descubriendo que era yo. CaminÃ³ hasta mÃ- deteniÃ©ndose a la distancia de un brazo.

â€” Traigo algo para usted, honorable mujer.

Me extendiÃ³ un sobre que tomÃ© con las manos temblorosas abriÃ©ndolo al momento. Era una carta, la leÃ- sin poder creer lo que en ella habÃ-a.

Mis piernas me flaquearon haciÃ©ndome caer sentada, con los brazos a mis costados sin soltar aquel papel.

El emperador se hincÃ³ frente a mÃ-.

0-0-0-0

Mi kimono ya no era el colorido azul con amarillo, era igual al de todos los allÃ- presentes en el santuario, oscuro. El ambiente estaba lleno de tristeza y dolor.

â€” Todos nuestros guerreros nos dieron la paz que tanto se anhelaba, nos dieron el triunfo y el honor, honor que ellos se llevan, honor que defendieron, honor que ganaronâ€” el emperador se detuvo a mirar a todos, sentÃ- que me mirÃ³ a mi antes de empezar de nuevoâ€”, honor que todos estos combatientes brindaron con su lealtad a nuestro mÃ¡s grande guerrero, el orgullo de la naciÃ³n, el orgullo mÃ¡s grande de su padre, el General Hiccup Haddock

Un par de lÃ¡grimas se derramaron por mis mejillas. TomÃ© el anillo de madera que venÃ-a en aquel sobre, estaba tallado a mano y llevaba grabado "_My Lady_".

â€” A ellos, les debemos nuestro respetoâ€” con eso dio por terminado el discurso, hincÃ¡ndose frente a las fotografÃ-as de los caÃ-dos, donde la mÃ¡s grande era la de _Ã©l, _realizando una reverencia que fue seguida por todos los presentes y se mantuvo por un minuto.

El santuario quedÃ³ vacio, solo estaba yo, mirando su fotografÃ-a, poco a poco la lluvia comenzÃ³ a caer mientras me acerquÃ© hasta el retrato.

â€” Gracias Hiccup, puedes irte en paz Â¿sabes? Para mÃ- cumpliste con tu promesa, asÃ- como con tu sueÃ±o, me protegiste, salvaste el paÃ-s, te ganaste el respeto de todos y sobre todo el mÃ-oâ€” suspirÃ© entrecortadamente antes de seguirâ€”, ahora soy tu esposa, Â¿recuerdas? Eres el hombre de mi vida, a quien he amado y amarÃ© por siempre, porque mientras use este anillo solo serÃ© tu mujer.

Me hinquÃ© y toquÃ© su rostro plasmado en papel, me sentÃ- incompleta, el me hacÃ-a falta ahora mÃ¡s que nunca.

â€” Te amo General Hiccup Haddock, estoy tan orgullosa de ti

Ya no pude mÃ¡s, la lluvia se volviÃ³ tormenta y junto a ella llorÃ©, llorÃ© entre gritos de dolor, llorÃ© como si nunca hubiera llorado en la vida, llorÃ© hasta que me quede sin fuerzas.

VolvÃ- a mi hogar, despuÃ©s de tanto tiempo regresÃ©, aunque ya no era la misma. Ya no salÃ-a mÃ¡s que para comprar alimentos, cosa que pasaba por lo menos una vez cada dos meses.

Mi entrenamiento se volviÃ³ mÃ¡s estricto, no podÃ-a permitirme vencer en caso de que la guerra volviera a darse, situaciÃ³n que jamÃ¡s pasÃ³, la paz llegÃ³ y se quedo definitivamente.

De vez en vez Ruffnut me visitaba junto a sus pequeÃ±os que vi crecer, el mayor se convirtiÃ³ en SamurÃ¡i y trabajaba junto a su padre con el emperador, su hermano menor querÃ-a ser como Ã©l, su hermana no se quedaba atrÃ¡s.

A pesar de todo, ya no pude ser la misma, la sonrisa que siempre brindaba era una muy tenue, como si los mÃºsculos de mi rostro me dolieran para formar esa curva, mis ojos se volvieron inexpresivos, habÃ-an perdido todo el brillo.

JamÃ¡s me enamorÃ© de nueva cuenta, prometÃ- serle fiel al Ãºnico hombre de mi vida y asÃ- lo hice, lo amaba a pesar del tiempo, a pesar de todo. El anillo jamÃ¡s me lo quite, era lo mÃ¡s preciado que tenia.

â€” _Â¿QuÃ© estÃ¡s haciendo Hiccup? â€” me acerquÃ© bastante curiosa, tan curiosa como cualquier niÃ±a a mi edad._

â€” _Moldeo este pedazo de madera_

â€” _Â¿QuÃ© tratas hacer?_

â€” _Es un dragÃ³n, Â¿ves? Estas son sus alasâ€” me dijo mostrando el

pedazo de madera._

El siguiÃ³ trabajando y me quede ahÃ-, mirÃ¡ndolo, ponÃ-a atenciÃ³n a los movimientos de sus dedos con esa navaja, como giraba Ã¡gilmente la madera, como se detenÃ-a en las partes que necesitaban de mÃ¡s atenciÃ³n, su mirada centrada en su objetivo, llena de decisiÃ³n, como pulÃ-a cada detalle como poco a poco se iba transformando en dragÃ³n. Cuando finalizÃ³ su trabajo, me lo mostrÃ³ orgulloso asÃ- como yo lo mirÃ© encantada.

â€” _Â¡Esta fantÃ¡stico Hiccup!_

â€” _AlgÃºn dÃ-a tallarÃ© algo especial para ti_

SonreÃ- emocionada, empezÃ¡ndolo a atacar con preguntas sobre lo que serÃ-a, pero jamÃ¡s me respondiÃ³, manteniÃ©ndose en su postura que serÃ-a sorpresa.

LleguÃ© a la plaza del palacio del emperador, venÃ-a a acompaÃ±ar a Ruffnut y su familia a la ceremonia que se estaba dando en honor a Snotlout, ahora serÃ-a General, todo Berk aceptÃ³ aquello, su familia estaba orgullosa, aplaudÃ-a y gritaba a mi lado, mientras que yo solo aplaudÃ-a y mostraba la dÃ©bil sonrisa.

Un recuerdo me atacÃ³, el dÃ-a que Hiccup fue nombrado General, fue en los escasos tres mese que estuve a su lado, mi sonrisa se fue borrando como mis aplausos se fueron apagando, el me veÃ-a sonriente desde Ã©l frente, yo le sonreÃ-a desde atrÃ¡s de la gran multitud, era como si no hubiera nadie mÃ¡s que Ã©l y yo.

SentÃ- que una lÃ¡grima rodÃ³ por mi mejilla, lÃ¡grima que sequÃ© en seguida fingiendo que tocaba mi rostro.

El dÃ-a de mi cumpleaÃ±os nÃºmero noventa y tres, lo pasÃ© como habÃ-a pasado mis Ãºltimos seis cumpleaÃ±os, sola.

TerminÃ© con mi entrenamiento que ya no era como antes, lo hacÃ-a para no perder la rutina. TomÃ© una taza de tÃ© y me dirigÃ- a la sala de meditaciÃ³n, agarrÃ© el gran baÃºl que habÃ-a en el centro, saquÃ© la carta que permanecÃ-a intacta y una espada, jamÃ¡s olvidarÃ-a como llego esta espada a mÃ-.

Mis piernas me flaquearon haciÃ©ndome caer sentada, con los brazos a mis costados sin soltar aquel papel.

El emperador se hincÃ³ frente a mÃ-, tomÃ¡ndome por los hombros, compartiendo el dolor que sentÃ-a, en ese instante no era el emperador, era el padre de Hiccup.

â€” _Tomaâ€” me hablÃ³ con la voz entre cortada mientras sollozaba levementeâ€”, el hubiera querido que conservaras esto._

MirÃ© lo que me estaba dando, reconocerÃ-a esa katana donde fuera, esa funda negra con un dragÃ³n rojo, la tomÃ© y la desenvainÃ©, admirando la hoja de la espada completamente negra.

â€” _Yoâ€¦no sÃ©, sÃ-â€¦â€” apenas podÃ-a hablar._

â€” _ConsÃ©rvelaâ€” dijo tomando mis manos, haciÃ©ndome guardar la espada y llevarla hasta mÃ-._

_SuspirÃ© entrecortadamente de nuevo, asintiendo mientras otras cuantas lÃ¡grimas caÃ-an. Me abracÃ© a la espada con fuerza en el momento de la partida del emperador. _

La mirÃ©, desenvaine y di algunos cortes al aire, para regresarla al baÃºl. MirÃ© la carta y luego al anillo que mi arrugado debo portaba y habÃ-a venido en ella, abrÃ- el papel doblado y empecÃ© a leer, aunque ya me sabÃ-a de memoria cada palabra ahÃ- escrita:

"My Lady:

Me temo que no podrÃ© cumplir con mi promesa de regresar, sÃ© que estarÃ© deshonrando a mi palabra y por ello querÃ-a disculparme.

Siempre fue por usted que yo me mantenÃ-a en la batalla, usted me daba la fuerza que necesitaba para seguir y mantenerme con vida. Pido disculpas por haberla puesto en peligro, asÃ- como le doy mi admiraciÃ³n y respeto, espero que no la haya pasado mal en otra casa, pero era por su seguridad y para que yo me mantuviera en paz.

El anillo que tallÃ© especialmente para usted es el que la proclama mi esposa, porque usted ya es mi mujer, lamento si esto va contra lo que usted quiere. Ese anillo representa lo que siento por usted, representa la uniÃ³n de nuestros corazones, nos representa a nosotros.

Astrid, te amo y te amarÃ© por siempre, tal y como lo he estado haciendo desde siempre, ojalÃ¡ pudiÃ©ramos vivir juntos para la eternidad, ojalÃ¡ hubiÃ©ramos podido alcanzar nuestras metas juntos, ojala hubiera regresado.

SÃ© que en algÃºn momento te volverÃ© a encontrar y crÃ©eme que cuando ese momento llegue, te estarÃ© esperando."

SonreÃ- levemente, me bebÃ- el tÃ© y me fui a mi habitaciÃ³n. MirÃ© mi reflejo por un momento, todo mi fÃ-sico habÃ-a cambiado, menos mi mirar, que seguÃ-a tan sombrÃ-o como siempre.

SentÃ- que el aire me faltaba, por lo que me recostÃ© y me quedÃ© profundamente dormida.

0-0-0-0

AbrÃ- los ojos, no sabÃ-a dÃ³nde estaba, todo se veÃ-a blanco a excepciÃ³n de un lugar que parecÃ-a como si una luz amarilla brillara, por lo que comencÃ© a caminar hacia ella.

El kimono que era completamente blanco, a cada paso que daba iba tomando las tonalidades de mi kimono azul, me sentÃ-a con mÃ¡s vida. Mis manos se iban alisando, volvÃ-an a ser jÃ³venes, mi cabello empezaba a tomar brillo y el tono blanco se volvÃ-a rubio.

En mi caminar me encontrÃ© con un pequeÃ±o charco, por lo que me mirÃ©, tenia veintisÃ©is otra vez, de eso estaba segura. SeguÃ- caminando, hasta encontrarme con la figura de un hombre, no podÃ-a distinguirla bien porque una luz entre rojiza y naranja me lo impedÃ-a.

Mi palpitar se acelerÃ³ cuando escuchÃ© su voz y se dio la media vuelta.

â€” Te he estado esperando

Se acercÃ³ un poco a mÃ-, lo suficiente para verlo claramente, sonriÃ©ndome como lo hacÃ-a antes de la guerra, extendiÃ³ su mano.

SonreÃ- como hace aÃ±os no lo hacÃ-a, tomando la mano que me ofrecÃ-a.

â€” Ya estoy aquÃ-.

* * *

><p>Kimono: es el vestido tradicional japonÃ©s, que fue la prenda de uso comÃºn hasta los primeros aÃ±os de la posguerra. Llegan hasta las partes bajas del cuerpo, con cuellos escote en "tita" y amplias mangas, se viste cubriendo el cuerpo en forma envolvente y sujetado con una faja ancha llamada obi.<p>

Katana: Se refiere a un tipo particular de sable de filo Ãºnico, curvado, tradicionalmente utilizado por los samurÃ¡is. Su tamaÃ±o mÃ¡s frecuente ronda el metro de longitud y el kilo de peso.

Bokken: Es un sable de madera empleado en diversas artes marciales, utilizado fundamentalmente como un reemplazo o representaciÃ³n del sable real o katana.

Naginata: vara larga de madera con una afilada cuchilla en una de las puntas

* * *

><p>No tengo mucho que decir al respecto mas que sinceramente me gustÃ³ mucho como me quedÃ³ este fic y me gustarÃ-a saber que piensan ustedes ^^<p>

Ojala les haya gustado tanto como a mÃ-. Lo escribÃ- con mucho esmero para ustedes C:

Espero sus reviews, comentarios, criticas cosntructivas, etc.

Se despide su amiga _**Risu-chan xD **_

Los reviews son el alimento del escritor

31-Enero-2015

End
file.